El Pan De La Felicidad

Pastor: Oscar Arocha
Marzo 18, 2012
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed." - (Juan 6:35)

En este capítulo se narra cuando nuestro Señor había alimentado a cinco mil hombres con apenas cinco panes de cebada y dos pequeños peces (v9-10). Y fue tal la impresión en la multitud ante este portentoso milagro, que quisieron hacerlo rey a la fuerza (v14-15), por lo que se escondió. Al otro día le buscaron y le encontraron, entonces les recibió con estas palabras: "En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna" (v26-27); levantó sus mentes a las cosas espirituales, o les recordó que habían nacido no para gastarse en lo terrenal, sino a algo mucho más alto, a la comunión espiritual con Dios, y el prospecto de un mundo mejor.

Al oír esto preguntaron: "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?" (v28), y les respondió: "Esta es la obra de Dios: que creáis en el que El ha enviado" (v29). Ahora notemos como siguió el dialogo entre ellos, porque a la verdad estaban interesados en agradar a Dios: "Le dijeron entonces: ¿Qué, pues, haces tú como señal para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo." Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan" (v30-34). Ahora el ser felices: "Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed" (v35).

En el verso se ven dos partes: **Uno**, La proposición: "Yo soy el pan de la vida." Y **Dos**, Que el pan de vida son Sus doctrinas: "El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed."

(1). Cristo Es el Verdadero Pan de Vida

El Señor Jesús como pan de vida fue tipificado por el Maná en el desierto, donde tenemos el más claro y evidente testimonio de esta grande y necesaria verdad. El mismo se les revela o identifica como el verdadero pan de Dios, comida del cielo, en contraste con el Maná que no vino del Cielo, sino de las nubes, el cual no tenía germen ni esencia de inmortalidad; oiga como se los hizo saber: "Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron" (v49). Tuvieron un mero alimento terrenal, creado por Dios para suplir la emergencia de la ocasión, y perecieran en el desierto, y fue limitado a una corta

duración de cuarenta años, ya que tan pronto como entraron a la tierra prometida, aplicaron su destreza de producir alimentos, y cesó el Maná.

Pan Espiritual. Y allí les hace saber que el pan por El ofrecido es de una naturaleza totalmente diferente, y no es para mera sustentación del cuerpo, o suplir las necesidades de este mundo, sino que es para la perfección del alma humana, es un germen de nueva vida en el hombre, un principio espiritual tan poderoso que los lleva a la eternidad, y hace que la muerte sea, no un fallecimiento o causa de dolor o pérdida, sino la entrada al Paraíso. Además, que no está confinada a una nación, como la judía, sino a toda la humanidad: "El pan de Dios… Que da vida al mundo… Para que el que coma de él, no muera" (v33,50). Nuestro bendito Señor se estila a Sí mismo el pan de vida, o como los hijos de Israel no podrían haber sobre vivido en el desierto sin la provisión del Maná, tampoco el Cristiano en el desierto de este mundo pecador y cruel, sin la provisión constante del Espíritu Santo.

Sustenta. Moisés alimentó el pueblo con Maná, así Cristo nutre los Suyos con Su cuerpo y Sangre. El Maná cayó de las nubes, y Cristo del trono de Dios. El alimento de los israelitas les mantuvo en constante comunicación con su Padre celestial, y les enseñó una entera dependencia sobre Su providencia; así mismo el Cristiano ve, en la muerte de Cristo, la misericordiosa provisión de sustento y acceso al Padre, como su única manera de preservación y seguridad. Nótese como nuestro Salvador lo propone: "Este es el pan que descendió del cielo; no como el que vuestros padres comieron, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre" (v58).

(2). El Pan de vida son las Doctrinas de Cristo

En dos partes: Son Sus doctrinas, y este pan se come por fe.

El Pan son Sus doctrinas. Con esto se significa que Sus doctrinas contienen la semilla y principio de vida eterna. Notemos como fue interpretado: "Los judíos entonces contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" (v52); esto es, que les pareció que les ofrecía en comida Su Cuerpo físico. Es obvio que no se refería a Su resurrección, ni a la Santa Cena, como algunos lo interpretan, tales ideas estaban fuera de su pensar. El Señor Jesús estaba frente a sus ojos, la cruz y la resurrección eran algo remoto. Se trata, pues, de una participación en lo cual ellos serían continuamente nutridos, y eso fue Su doctrina.

Ahora Bien, cuando leemos el capítulo, la idea de Su doctrina encaja perfectamente con los términos por el Señor Jesús usados, tales como "pan de Dios", "comida", "bebida", "mi carne y mi sangre", las cuales corresponden con las otras partes de Su discurso, son modos por lo cual los hombres son traídos a El, la eficacia de esa bebida, y los beneficios finalmente derivados de la unión con Cristo; notémoslo: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera… Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada,

sino que lo resucite en el día final" (v37,39). Nuestro Salvador declara que para que una persona sea levantada a resurrección gloriosa en Aquel Día, es imprescindible que antes le sea llevada por el Padre, y una vez allí ha de continuar siendo nutrida por El y en El.

Explicación. Notemos este añadido: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (v63), esto es, que el poder del Espíritu de Cristo viene al Creyente por medio de Sus Palabras. En breve, que el comer y beber, por virtud de lo cual los hombres serán levantados en el Día Final, significa el recibir aquellas doctrinas celestiales que contienen la semilla y principios de vida eterna, por medio de lo cual el alma del Creyente es nutrida y refrescada, así como el alimento terrenal lo hace con el cuerpo físico. El alma de los Creyentes será resucitada porque la semilla de vida fue sembrada en ellos, y esto por medio de Sus Palabras; lo repetimos: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (v63), esto es, la Deidad está en mi es lo que da vida, o dicho de otro modo, que si reciben con fe las palabras que les he dicho, las cuales describen lo que digo ser, el Salvador del mundo, esas palabras morarán en ustedes y les darán vida. El germen de vida eterna está en mis palabras, son Espíritu, y como consecuencia avanzarán el cuerpo terrenal que tienen, a uno espiritual y de condición celestial.

Su doctrina se recibe por Fe. Enfoquemos nuestro versículo: "Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed" (v35); notemos que venir a Cristo con el fin de comérselo como pan de vida es equivalente a creer y confiar en El. Esto explica el sentido espiritual de Su discurso, o que participar de su carne y sangre, no es recibirlo en sentido literal o carnal, sino figurativamente o místicamente, significando Su doctrina. Creer en El es creer en la verdad de Su misión salvadora, conformarnos a Su ejemplo, o lo que es lo mismo, recibirlo en nuestros corazones por fe. Miremos este otro texto: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3); no puedo conocer a Cristo, sino por Su Palabra, pues, El está en el cielo y Yo en la tierra. Esto no significa que quien ha visto a Cristo con los ojos de su cara o que le conoció físicamente tiene vida eterna, pues de ser así los fariseos, Pilato y Herodes fueran salvos; ni tampoco se refiere a los que le han visto intelectualmente, muchos le vieron así y están en el infierno. El que ha visto a Cristo espiritualmente con conocimiento de fe. Hay un conocer de fe y otro del cerebro, el de fe produce confiarle, amarle y obedecerle.

No Es Nuevo. Volvemos al contexto de nuestro versículo: "Esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final… En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna" (v40,47); así como el comer es una posesión o que el pan se hace parte de mi cuerpo, la fe en Su Persona y doctrina es comer el Pan del Cielo, Cristo Jesús. De ninguna otra manera es posible que Cristo viva en el corazón del Creyente, y el Creyente en Cristo que no sea por medio de Sus doctrinas que "son espíritu y son vida". Agregamos que no es cosa nueva en la Biblia que el pan sea sinónimo de doctrina celestial; así lo entendió Moisés:

"El hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del Señor" (Deuteronomio 8:3). Así que, cuando hablamos de Cristo como el pan de vida, significa aquellas doctrinas que El trajo del Cielo, y contienen la semilla y principios de vida eterna; entonces inferimos, que el disfrute de la vida eterna empieza aquí abajo en la tierra. Recibir Sus doctrinas es hacerlas guía y norma de nuestros pensamientos, palabras y acciones. Más aun, la narración de este portentoso milagro, cuando con cinco panes de cebada y dos peces dio de comer a cinco mil hombres, indica: Que Sus milagros, portentos y señales tuvieron por objeto llevar los hombres a confiar en Sus doctrinas como el pan de vida eterna.

Hoy vimos, que el texto se compone de dos partes: Uno, Que el Señor Jesús aquí le propone a todo quien anda en busca de ser feliz: "Yo soy el pan de la vida." Y Dos, Que el pan de vida son Sus doctrinas: "El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed."

APLICACIÓN

1. **Amigo: En esta día el Señor Jesús se ha acercado a ti con el fin de salvarte.** En la creación Dios habló Su palabra, y la tierra dio arboles, hierbas y toda clase de frutos. Hoy Dios te ha hablado, si tú le crees, entonces Cristo por medio de Sus Palabras entraría en tu corazón, la vida eterna pasaría a ser tuya y la muerte para ti no será muerte, sino la entrada de tu alma al Paraíso de Dios. En virtud del poder de Dios, y misteriosamente, tu alma sería unida a Cristo, entonces tú irás creciendo hasta asemejarte a El, y antes de tú morir podrás oír de los labios del Señor esta dulce frase: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso."

Por tanto, te invito a que ores a Dios así: *"Oh Señor, por virtud de la sangre de Jesucristo, perdona mis pecados, hazme nacer de nuevo por el poder de tu Espíritu, cambia mis intereses, ambiciones, y gustos, por los Tuyos"*.